



September 3, 2017

**Twenty-second Sunday of Ordinary Time**

*"For whoever wishes to save his life will lose it, but whoever loses his life for my sake will find it."*

*Matthew 16:25*

Dear Friends;

Psychotherapist David Richo has written a book that I have recommended to many people, *The Five Things We Cannot Change...and the Happiness We Find by Embracing Them*. He begins, "There are things in life over which we have no control, probably most things. We discover in the course of our lives that reality refuses to bow to our commands... We are forced to let go when we want so much to hold on, and to hold on when we so much want to let go. Our lives—all our lives—include unexpected twists, unwanted endings, and challenges of every puzzling kind." David then goes to list the five things that none of us can avoid:

- Everything changes and ends
- Things do not always go according to plan.
- Life is not always fair.
- Pain is part of life.
- People are not loving and loyal all the time.

David says we all face these challenges. But too often we live in denial of reality. We act as if somehow it doesn't apply to us or we can somehow escape it. Like St Peter in today's gospel reading we say "God forbid, Lord!" But when we oppose the reality of pain and loss our "life becomes an endless series of disappointments, frustrations and sorrows." Jesus urges us in today's Gospel to embrace reality in its totality. That includes what Jesus names "the cross." As David writes, "Once we learn to accept and embrace these fundamental down-to-earth facts, we come to realize that they are exactly what we need to gain courage, compassion, and wisdom—in short, to find real happiness."

Jesus came proclaiming a new reality, the Reign of Heaven. But the way to that new world is through this life. Letting go of all that it means to be God he comes as one of us. He proclaimed good news to the poor, healing for the sick, and forgiveness for the sinner and limitless love for all. He experiences all the joys and sorrows, possibilities and limits that we have in this world. And he embraced it all. He even embraces the reality that not all will accept his message. And some will oppose him with murderous intent. But that will not deter him. And so he will face death on the cross. He takes his belief in God's radical love even to his death. God raised him from death to that new reality of the Kingdom. He is a sign and promise of what we can be if we embrace life in all its fullness with trust and love.

Helen Keller was made blind and deaf at a very young age. With the help of her teacher Anne Sullivan she was able to break through her isolation and imprisonment in her own debilities. Later in her autobiography she would write that in life doors close. But many of us just stand staring at the closed door rather than look around and find the door that God has just opened. Helen never regained her physical sight but she gained insight. This is what it means to lose one's life and find it again. As Christians we name it the Paschal Mystery—Christ dying and rising to new life. We who follow him do the same. We die and we rise to new life in him now and in eternity.

Peace,

*Fr. Ron*



3 de Septiembre 2017

## Vigésimo Segundo Domingo en Tiempo Ordinario

"Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mi causa la encontrará."

Mateo 16:25

Queridos Amigos;

El psicólogo David Richo ha escrito un libro que he recomendado a muchas personas, *Las Cinco Cosas que no Podemos Cambiar...y la Felicidad que Encontramos al Acogerlas*. Comienza, "hay cosas en la vida sobre las cuales no tenemos control, probablemente la mayoría de las cosas. Descubrimos en el transcurso de nuestras vidas que la realidad se niega a inclinarse ante nuestros mandamientos...Nos vemos obligados a soltar cuando queremos aferrarnos, y aferrarnos cuando queremos soltar. Nuestras vidas — todas nuestras vidas — incluyen giros inesperados, finales no deseados y desafíos desconcertantes de todo tipo." David entonces enumera las cinco cosas que ninguno de nosotros podemos evitar:

- Todo cambia y termina
- Las cosas no siempre van de acuerdo al plan
- La vida no siempre es justa.
- el dolor es parte de la vida.
- la gente no es amorosa y leal todo el tiempo.

David dice que todos enfrentamos estos desafíos. Pero con demasiada frecuencia vivimos en la negación de la realidad. Actuamos como si de alguna manera no se aplica a nosotros o de alguna manera podemos escapar de ella. Como San Pedro en la lectura del Evangelio de hoy decimos "¡Dios no lo quiera, Señor!" Pero cuando nos oponemos a la realidad del dolor y la pérdida, nuestra "vida se convierte en una interminable serie de decepciones, frustraciones y tristezas". Jesús nos insta en el Evangelio de hoy que abracemos la realidad en su totalidad. Eso incluye lo que Jesús nombra "la Cruz". Como David escribe: "una vez que aprendamos a aceptar y a abrazar estos hechos fundamentales, nos damos cuenta de que son exactamente lo que necesitamos para obtener coraje, compasión y sabiduría, en definitiva, para encontrar la verdadera felicidad."

Jesús vino proclamando una nueva realidad, el Reino de los cielos. Pero el camino a ese nuevo mundo es a través de esta vida. Dejando ir todo lo que significa ser Dios viene como uno de nosotros. Él proclamó buenas noticias a los pobres, sanando para los enfermos, y el perdón por el pecador y el amor ilimitado para todos. Él experimenta todas las alegrías y penas posibilidades y límites que tenemos en este mundo. Y lo abrazó todo. Incluso abraza la realidad de que no todos aceptan su mensaje. Y algunos se oponen a él con intenciones asesinas. Pero eso no le disuadirá. Y así se enfrentará a la muerte en la Cruz. Él toma su creencia en el amor radical de Dios hasta su muerte. Dios lo eleva de la muerte a esa nueva realidad del Reino. Él es una señal y promesa de lo que podemos ser si abrazamos la vida en toda su plenitud con confianza y amor.

Helen Keller se volvió ciega y sorda a una edad muy temprana. Con la ayuda de su maestra Anne Sullivan fue capaz de romper su aislamiento y encarcelamiento en sus propias debilidades. Más adelante en su autobiografía ella escribiría eso en la vida puertas cierran. Pero muchos de nosotros nos quedamos mirando la puerta cerrada y no vemos la puerta que Dios acaba de abrir. Helen nunca recuperó su vista física, pero ella adquirió perspicacia. Esto es lo que significa perder la vida y volver a encontrarla. Como Cristianos lo nombramos el misterio Pascual — Cristo muriendo y elevándose a una nueva vida. Nosotros que lo seguimos hacemos lo mismo. Morimos y nos elevamos a una nueva vida en él ahora y en la eternidad.

Paz,

*Fr. Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)